

Barlig, Octubre 24, 1931.

Estimado Padre Editor.

El día 30 de Septiembre, hemos celebrado por la segunda vez la fiesta de Santa Teresita, Patrona de la misión de Barlig. A pesar de que los Cristianos habían asistido dos veces ya a la misa durante aquella semana, en la fiesta de San Miguel, Patrono de Barlig y el primer viernes del mes, sin embargo casi todos acudieron otra vez a la capilla y recibieron la Santa Comunión.

Visitando más tarde la capilla de uno de mis hermanos, ví en el altar de Santa Teresita un sobre grande conteniendo las intenciones allí ofrecidas y depositadas por los fieles. Nosotros no hemos escrito nuestras intenciones sobre papel pero las hemos confiado al corazón de nuestra poderosa Patrona, sin olvidar a los bienhechores de la misión, pidiendo a la vez nos procurasen un catequista, no solamente para convertir a más paganos sino también completar la educación de los nue-

vos Cristianos.

El aspecto de la misión de Barlig casi no ha cambiado desde el año pasado. En el mes de Enero último, contraté a algunos de Bontoc para serrar maderas que deben servir para la construcción del convento y el ensanchamiento de la capilla, pero no llegaron aquí si no en el mes de Mayo. Después de dos meses volvieron a su pueblo y solamente en el mes de Agosto reanudaron sus trabajos. Esta vez prometieron no dejar la obra sino continuarla hasta terminarla. Apenas habían trabajado una semana cuando llegó la noticia de que uno de sus compoblanos había herido a un joven de Barlig. Desde entonces cada habitante les parecía un enemigo dispuesto a matarles y se preparaban a huir cuanto antes del pueblo. Muchos trozos quedaban sin serrar, pero ningún dinero podía detenerles para trabajar más tiempo y ya no se creían salvos sino en mi cuarto en donde quedaban encerrados día y noche. Los de Barlig trataban en vano convencerles de que nadie



El Rdo. Padre Lindemans en Cagauan

les molestaría; contestaban: “un bolo es muy agudo y nuestro cuerpo al contrario es muy blando.” Por fin pasaron dos constables y mis serradores valientes aprovecharon la ocasión para acompañarles y volver a su pueblo.

Claro está que serradores de otros pueblos podrían continuar la obra, pero la crisis se ha metido hasta en el rincón desconocido de Barlig y por eso me veo forzado a esperar tiempos mejores. ¡Ojalá que vengan pronto!

Un servidor en Cto.

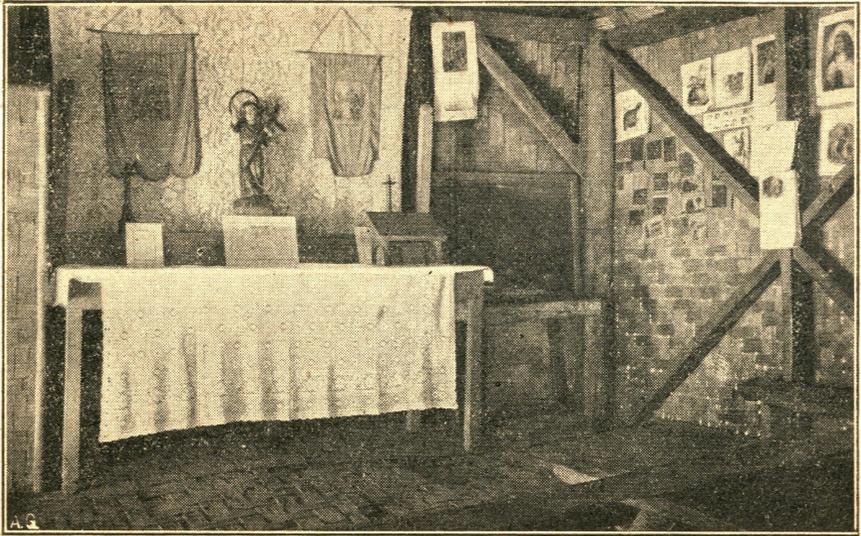
Rev. Marcelo Ghysebrecchts.

—o—

Naneng.

¡Un accidente... pero sin lesiones! Verdad, la capilla de Na-

neng es algo floja. ¿Recuerdan los lectores cómo algunos hombres por prudencia reforzaban el suelo de la misma durante la Misa mayor en la última fiesta del pueblo? Hace poco, el Padre Lindemans, cura misionero de la misión, habiendo terminado el santo sacrificio, fué a la sacristía precedido de sus dos sacristanes. ¿Qué pasó? ¡Un ruido... una crepitación de tablas y postes... un grito... los sacristanes desaparecidos como por encanto... el padre agarrándose al tabique...! ¿Qué había pasado? El suelo de la sacristía habíase desplomado. ¿Y los sacristanes? Ni un rasguño tenían; nada más que un susto. Todo está bien, lo que termina bien, pero la historia no debería



Interior de la Capilla de Cagluan

terminarse así: es que el Padre necesita otra sacristía. ¿Qué les parece?

—❧—

Burnay, del Padre De Snick.

Su nombre precioso era: “Balitoc”, —“Oro”; de veras era un hombre de oro ó preciosísimo ante los ojos de los paganos de la vecindad: era un hechicero y por consiguiente un individuo el ciento por ciento pagano, siempre ocupadísimo; era el “munbaqui” de Burnay. El pueblo tiene el honor y la dicha de poseer tres munbaquis ó hechiceros y ciertamente Balitoc gozaba de mucha influencia no solamente sobre los espíritus a que ahuyentaba sino también sobre

los habitantes a que atraía para librarles de todo mal y llenarse a si mismo de bebida y comida en recompensa de sus poderes y exorcismos.

Cuando uno debe sacrificar sus ingresos y medios de vivir por cuestión de religión, sea un pagano ó un protestante ó de cualquiera otra denominación religiosa, además de la gracia de Dios, se necesitan un estudio serio y una profunda convicción. Por eso nunca había creído yo que Balitoc algún día se convertiría y siempre pensaba que moriría tal como había vivido.

Hace un año, ¿A quien encuentro sentado de cuclillas en el balcón de mi convento? El munbaqui Balitoc. Su cabeza escondi-

da entre sus manos y su cara fruncida me decían con toda evidencia que pasaba algo mal en el cuerpo ó el alma del hechicero.

—“¿Qué tal, Balitoc? ¿Qué pasa, amigo?”

—“Nada Padre, pero mi muela...” contestó Balitoc y a la vez abrió una boca enorme y su dedo índice me indicaba el sitio en donde el diente rebelde había resistido hasta la fecha a todos los encantos y exorcismos del hombre tan poderoso... “Haga el favor de arrancármelo”, gimió humildemente.

En un cerrar y abrir de ojos Balitoc quedaba entero menos una muela rota y mientras se lavaba la boca, tuvimos una conversación íntima como si hubieramos sido dos amigos desde nuestra niñez. Desde aquel día de vez en cuando nos entrevistamos y nos quedamos en tan buenos terminos que tres meses después un día Balitoc me pidió le bautizará. Conociendo su segunda naturaleza de “munbaqui”, claro está que rehusé su petición, pero desde aquel momento le enseñaba la religión cada vez que le encontraba, y cada vez me repitió su súplica a la cual siempre contesté con un “non possumus” categórico, porque una vez bautizado el hombre continuaría sus encantos y exorcismos y sacrificios como antes.

Era el día tres de Octubre, fiesta de Santa Teresita, Patrona de las Misiones. Había pedido a la Santa me diese alguna buena con-

versión el día de su fiesta, y hé aquí que precisamente en aquella fecha me llamaron para visitar a Balitoc; el munbaqui estaba muy enfermo, me dijeron. Efectivamente le encontré extendido en el suelo de su casa y bastante mal. Vi por algunos objetos y señales que todos los presentes creían su muerte inminente: allí había algunos adornos absolutamente necesarios cuando uno muere: una manta, algunas perlas, el taparrabo, etc. y uno de sus nietos pilaba palay que debía servir para hacer vino de arroz que permitiría a los lloraduelos refrescarse algo la garganta...

Después de haberle dado una última instrucción y ayudado a hacer un acto de contrición, le bautizé. Pasado tres días, Santa Teresita recogió esta flor dorada de Burnay: Balitoc.

Los bienhechores en general creen que sus protegidos los Misioneros bautizan desde la mañana hasta la noche. Desgraciadamente los Misioneros de hoy no son como los primeros Apóstoles inmediatamente después de la Ascensión del Señor, cuando gracias a una educación y instrucción más desarrolladas de la gente y también a una intervención especial del Espíritu Santo, ellos, terminada su instrucción, algunas veces podían bautizar hasta miles a la vez.

Hoy día el Apóstol moderno, especialmente entre personas menos civilizadas, debe preparar sus

candidatos al bautizo y algunas veces durante semanas y meses, para tener así cierta esperanza de que los nuevos cristianos vivan una vida verdaderamente cristiana, dejando ya todas las numerosas supersticiones del paganismo. Para mí, el bautizo de Balitoc constituye una gran victoria para nuestra Santa Iglesia porque ahora los paganos ven por sus propios ojos como su munbaqui, en quien tenían toda confianza, sin embargo antes de morir ha reñegado sus prácticas supersticiosas, pidiendo el santo bautizo y ingresando nuestra religión: aquel hecho tendrá su repercusión en toda la región. Efectivamente uno de los munbaquis que quedan aún en Burnay ha venido ya para pedirme también el bautizo, pero como en el caso de Balitoc y por las mismas razones, le he dicho que esperase algún tiempo. El tercero no da señales de conversión; el momento de la gracia no ha llegado aún para él. Esperemos que Santa Teresita les convertirá ambos y también a todos sus secuaces. Bienhechores de una misión constituyen un elemento necesario para la conversión de los paganos, la gracia y el Señor forman el otro.

Apayao.

El Padre Mauricio Van Overbergh pudo registrar en su misión de Apayao durante el año 1930: 88 bautizos de adultos, 129 de hijos de paganos y 128 de hijos de

padres Cristianos. El total de Comuniones llegó a 1776 y el número de casamientos celebrados en la capilla a 24.

Tubao, el mes de Octubre.

Los pequeños misioneros de la "Tubao Catholic School" han reunido para las misiones de la Provincia Montañosa la cantidad de ₱26,53. En este concurso de caridad entre las varias clases las siguientes ocupan el primer lugar: en la High School: el primer año bajo el maestro Sr. Pobre, con la cantidad de ₱2,54; en la Intermedia para niños: el VI grado bajo el maestro Sr. Estolas: ₱2.64; en la Intermedia para niñas: también el VI Grado bajo la Señorita Verceles: ₱2.03; en la Primaria: el IV Grado bajo el maestro Abilleira: ₱2,93 y el Grado A bajo la Señorita Albarillo, ₱2,41. Una enhorabuena a los valiosos pequeños misioneros de Tubao.

Banaue.

El Rev. Padre Lambrechts da gracias a la generosa Señora que le facilitó una máquina para coser. La esposa del catequista de Banaue ya está confeccionando vestidos para las niñas y también enseñando a estas cómo operar un "Singer." De esta manera las madres de familia del porvenir aprenden a coser y reparar vestidos y así ayudarán a introducir la costumbre de los Igorotes de vestirse.

—❦—

Quiañgan, del Padre Marques.

Dos veces al mes visita el barrio de Magoc. ¿Queréis saber cómo gusta a los habitantes su visita y por consiguiente cómo están bien dispuestos para convertirse a la religión católica? Cada vez que el Padre visita Magoc, la gente le regala y prepara su morisqueta sirviéndola con huevos también regalados y esta liberalidad constituye un sacrificio para los pobres. El otro día el Padre no pudo llegar a Magoc por razón de un temporal. Los habitantes quedaban tan ansiosos que al día siguiente algunos jóvenes ya fueron a Quiañgan para averiguar si el Padre quizás estaba enfermo. La última vez que visitó el barrio, sesenta personas asistieron a la Misa y la instrucción; todos son catecúmenos y entre ellos hay unos diez que han aprendido la doctrina por varios meses.

¿Qué es lo que atrae tantos a la capilla? Es que en Magoc viven los maestros más abnegados y caballeros del mundo. No solamente dan el buen ejemplo de buenos cristianos, sino también en sus ratos libres enseñan a sus alumnos algunos cantos religiosos que se ejecutan después durante la Misa. ¿No es verdad que los maestros de Magoc son ejemplares?

Según el Padre Marques, su catequista Francisco es un apóstol ideal. Siempre acompaña al Pa-

dre en sus visitas a Curug y Munggayang. Es un cristiano convencido de tal manera que se empeña continuamente en convencer y ganar a los paganos; por eso muchos de ellos han traído a sus hijos para recibir el bautizo y se han alistado como catecúmenos. Algunas jóvenes bautizadas se habían casado con paganos y avergonzadas, no se atrevían a venir a la capilla, pero Francisco supo convencerlas a volver en compañía de sus esposos y así es que durante estos últimos meses diez matrimonios de esta clase han sido regularizados según los cánones de la Santa Iglesia. Desde que Francisco acompaña al Padre, el total de los que oyen misa en Munggayang siempre ha aumentado y ahora llega a cien personas cuando antes no eran más que sesenta. Hay que ver al catequista entre la gente. Mientrás el Padre instruye a algunos, Francisco prepara a los niños a la primera Comunión ó procura convertir a algún adulto. El otro día estaba conversando con algunas ancianas explicando como nuestra religión prohíbe los sacrificios en honor de los espíritus cuando una de ellas le contestó por un argumento "ad hominem" diciendo:

—“Pero tu mismo padre solía ofrecer sacrificios a los espíritus”, como si quisiera decir: ¿Entonces cómo te atreves tu prohibirnos sacrificar?

Pero Francisco cogió la bala y la devolvió contestando:

—“Verdad, mi padre también ofrecía sacrificios, pero tu no estabas a su lado cuando murió; yo estaba allí y le he oído decir: Francisco, nuestra religión no es la buena... debemos seguir la del Padre.” Efectivamente el padre de Francisco fué bautizado antes de su muerte. Las palabras de la anciana pues recayeron sobre ella misma.

Francisco es un catequista indispensable y el no sabe cómo agradecer al bondadoso bienhechor que le sostiene.

El Padre Marques llama el barrio de Bolog la crema de las estaciones en toda su misión. Hace algunos años, los Ifugaos de Bolog llevaban a sus hijos a Quiañgan para mandarles bautizar; la distancia del barrio hasta el pueblo no es más de cinco kilometros. Más tarde el Padre Moerman mandó contruir una capilla en dicho barrio y así es que hoy día los Cristianos de Bolog son unos quinientos. Por eso un catequista debería estar de permanencia en aquel pueblcito. El Padre Marques está dispuesto a edificar una casa para él, le costaría la bagatela de ₱100, pero a pesar de ser una bagatela, no la tiene. A ver si leyendo otra vez el editorial algún lector se despone a hacer una “acción grande y sustancial”...

—๑๑๑—

El Misionero extiende sus gracias más cordiales al Comité de la Exhibición Misionera de San Se-

bastian, Manila, por los objetos siguientes recibidos el día 23 de Octubre para la Provincia Montañosa: cincuenta vestidos, dos ceniceros, cuatro cuadernos, un atril, una talega, un crucifijo, algunas medallas, una botellita de perfumes, un par de medias, dos camisetetas, tres estatuas (Sagrado Corazón, Santa Teresita, San Pablo), algunos juguetes, doce lápices, broches y medallas de Santa Teresita, rosarios, unas hojillas, estampitas, escapularios, dos botellitas, dos estampas encuadradas y dos vinageras.

De los Institutos Católicos.

Las ex-alumnas que siguen estudiando la música en el Colegio de Santa Escolástica, Manila; no se han olvidado del espíritu misionero que se las ha sido inculcado durante sus años de estudio, pero continúan interesándose en las misiones. Por varios años han contribuido largamente sustentando a un catequista. Si su música extasía los oídos humanos, la de los habitantes del cielo, al contemplar las conversiones obradas por su abnegación y caridad, aun más habrá agradecido al Señor, según su palabra de que habrá más alegría en el cielo por la conversión de un solo pecador que por la perseverancia de noventa y nueve fieles. ¡Adelante Señoritas!

—๑๑๑—

A pesar de la crisis el famoso Colegio de las Madres Asuncionis-

tas de Manila no ha rebajado su número de 300 suscripciones a nuestras revistas misioneras y desde hace años contribuye al sostén de un catequista en Mayao-yao. El único medio para interesar a los Católicos en las Misiones es instruirles de las necesidades como del bien operado en las Misiones, y ejercerles en la práctica de ayudarlas generosamente. Un millón de gracias a estas suscritoras.



Gracias al ejemplo de la Tubao Catholic School y al celo de sus respectivos directores los Rdos Padres Van Runkelen y Hubaux, los alumnos de las escuelas católicas de Parañaque y Las Piñas se han recordado de sus hermanos de la Montañosa contribuyendo ₱4,10 (la primaria y intermedia de Parañaque) y ₱3,00 (la primaria de Las Piñas). A ver si otras escuelas católicas déjense llevar por el buen ejemplo. Nuestra enhorabuena.



OS rogamos Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos :

Josefina Villagonzalo, Ronda, Cebu; Jose Villagonzalo, Ronda, Cebu; Nicolas Gucor, Carcar, Cebu; Vicente P. Neri, Garcia, Bohol; Juana Segovia, San Nicolas, Cebu;

Benigna Consing Vda. de Lazaro, Molo, Iloilo;
Sra. Da. Manuela Eleazar de Jaras, Pitogo, Tayabas;
Sra. Da. Josefa Eleazar de Villaseñor, Manila;

Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive reina por todos los siglos de los siglos. Amen.